

Mi vecina, la cucaracha

No hace mucho tiempo, se hizo pública la noticia de una convocatoria a la comunidad científica mundial, en la que se presentarían ponencias sobre nuevos descubrimientos en distintas áreas. Al poco tiempo, ya se rumoreaba que la exposición de un paleontólogo no reconocido por sus hallazgos, de manera que ni siquiera sabían su nombre, presentaría una investigación que desterraría teorías que en ese tiempo ya casi llegaban a la categoría de leyes científicas. La comunidad de estudiosos estaba que ardía. El cupo para asistir a la misma era limitado y se dice que hasta hubo reventa de credenciales de admisión, cual partido de fútbol de una final que nadie se quiere perder.

Y llegó el gran día. Los organizadores nunca habían visto una sala realmente colmada como lo estaba esta. En el ambiente se respiraba una mezcla de tensión, un poco de hostilidad y algo de ansiedad. Tensión por la situación de tener, por protocolo, que saludar cortésmente a colegas científicos sentidos como competidores con posibilidades de ganar los premios más valiosos, hostilidad entre quienes creían contar con mayor derecho que otros para estar allí, ya sea por la nacionalidad, la ideología, el género, y ansiedad por la presentación del paleontólogo desconocido. En medio del valor de la ciencia para la humanidad, de la elegancia y la sutileza, las reinas eran la hipocresía y la ambición.

El conductor, ataviado para la ocasión, subió al escenario decorado con las banderas de todos los países representados y dirigió toda la ceremonia de inicio, con la formalidad requerida para este tipo de eventos.

Al fin comenzaron las ponencias. Así fueron pasando profesionales de distintos ámbitos, escuchados y aplaudidos por sus trabajos, hasta que se anunció: “Y ahora con nosotros el paleontólogo cordobés, de la República Argentina, Doctor NN que expondrá sobre la causa de la desaparición de los dinosaurios”. Automáticamente la sala se inundó de un silencio profundo. ¿Será que nadie esperaba que ese fuera el tema? ¿Qué gran hallazgo podía haber al respecto?

NN subió con toda la rectitud y etiqueta que amerita la situación, llevando en sus manos sólo dos hojas de papel, una amarrada y otra blanca, cada una dentro de un folio plástico. Así se colocó en el atril, se acercó al micrófono y comenzó su ponencia:

“Colegas: Hace millones de años, en el planeta tierra, convivían seres vivos de distintas especies. Los distintos grupos se organizaban según sus reglas, sus necesidades, sus

costumbres, y éstas poco tenían de coincidencias con las de los otros grupos. Cada comunidad se desarrollaba a su manera en busca de lograr sus objetivos de supervivencia y herencia.

La sociedad de esa época se dividía en clases sociales muy bien diferenciadas. Estaba el grupo de los grandes que no tenían miramientos para con nadie a la hora de demostrar su poder, era un grupo de pesos pesados, donde claramente ubicamos a los dinosaurios. Sus opuestos, la colectividad de los insignificantes pero multitudinarios, los insectos, como por ejemplo las pulgas y una clase intermedia que a su vez se subdividía en tres: los cómodos con su lugar, los que luchaban por ser aceptados por los poderosos y los que intentaban rescatar a los despreciables.

Más allá de estas diferencias, algunos compartían territorios. Hay pruebas de vecinos muy diferentes como lo es el caso de un dinosaurio y una cucaracha que fueron vecinos.”

El auditorio completo se llenó de carcajadas ruidosas y burlonas, a tal punto que algunos pensaron que se trataba de un número cómico para amenizar el congreso. En medio de ello, NN pareció no percatarse porque continuó su exposición con toda normalidad.

“El dinosaurio sentía que la presencia de este vecindario de diferente color, sucios por andar tan cerca de la tierra, que no rugían, no lucían como él y sobre todo la frondosa reproducción de su vecina era una molestia. Por ello no dudaba en salir de vez en cuando, llevando a sus hijos para que aprendieran cómo se hace, a aplastar unas cuantas vecinas. Luego volvía a su cueva, se limpiaba las patas y cuidaba de sus huevos. Mientras, las cucarachas que lograban sobrevivir no lograban entender por qué no eran aceptadas, actuaban como resignadas a su suerte y continuaban yendo y viniendo, arriesgándose para cumplir con sus deberes y sin darse cuenta aireando la tierra por la que pasaban, lo que daba lugar al crecimiento de especies vegetales que servían de alimento a todos los grupos sociales que se consideraban superiores a ellas.”

A esta altura de la ponencia, un científico acreditado se puso de pie y a toda voz interrumpió a NN diciendo que no había cruzado el mundo para escuchar un cuentito. Esta actitud motivó a otro a pararse y decir que todo lo dicho era una falta de respeto y así casi todos siguieron presentando argumentos frente a esta ofensa a la ciencia. Tuvo que intervenir el conductor a modo de coordinador para apaciguar las aguas. Cuando se instaló la calma, NN tomó el micrófono nuevamente y dijo con toda firmeza: “Tengo pruebas”, levantando las hojas que

tenía en sus manos. Activó el cañón proyector y apareció en pantalla gigante la hoja amarronada que provocó el silencio propio de la lectura concentrada.

CRETÁSICO, 98.997.978 AC

Estimada Sra. Cucaracha:

Me dirijo a Ud., porque en este día gris se me ha dado por reflexionar y deseo compartirle mis pensamientos, aunque no hemos tenido una relación amistosa, porque como bien sabe siempre la consideré diminuta e insignificante, por lo que le expreso mis más sinceras disculpas.

Hoy he tomado conciencia de los grandes y acelerados cambios que sufre nuestro planeta y junto a él nuestra sociedad, de la soledad que me abarca después de perder a todos los que me importaban. Sé perfectamente que para mí es tarde darme cuenta del valor de los otros, porque ya no están. Hice de mi vida una eterna competencia, fui imponente y poderoso, no me importó a quién tuviera que pisar con tal de alcanzar lo que quería. A usted misma la menosprecié.

Ahora, en medio de la desolación, comprendo finalmente que no supe reconocer el verdadero valor que tiene vivir, no vi el poder y la riqueza de nuestra diversidad, incluso la de aquellos a los que consideramos menos, que debí comprometerme y reconocer a los demás.

Estoy seguro que desde su pequeñez, trascenderá y tendrá logros superiores a los míos. Si alguien le pregunta por mí no olvide decirle que mi error fue ser tan solo un animal.

A usted y sus descendientes, les deseo lo mejor en la vida que la espera.

Atentamente.

El último de los dinosaurios

Ahora un silencio reflexivo invadía la sala. Había quienes procedían como que no sabían hacia dónde mirar y NN aún en el escenario, con tono calmo y pausado, firme a la vez dijo: “A pesar del tiempo, esta carta, que fuera encontrada junto a los restos fósiles de un dinosaurio hallado en el camping de Villa Rumipal, en la provincia de Córdoba, de la República Argentina, llegó a destino” Sin más palabras nuevamente activó el cañón y presentó en la pantalla otra carta, cuya hoja aún es blanca.

Córdoba, Junio de 2022

A quién corresponda:

Ha pasado tanto tiempo, y siendo consiente que Ud. Vecino de mis antepasados ya no está, escribo estas líneas por si pudiera interesarle a alguno de sus descendientes.

Aún hoy se sigue luchando por el reconocimiento de la diversidad como enriquecedora de la vida de todos, todas y todes. En muchos lugares, poderosos, medios e insignificantes levantan banderas de igualdad, fraternidad y libertad. Entre ellos, las cucarachas descendientes de su vecina evolucionamos en la resistencia, aunque lamento decir que seguimos siendo sólo cucarachas, ya que algunas situaciones no han cambiado mucho.

Enviaré esta carta junto con la suya, con la ilusión de que llegue a aquellos que puedan o quieran entender cómo suceden las cosas. Es mi deseo, que la reciba alguien con humanidad, que la difunda para que algún día ya más nadie cometa nuestros errores de animales.

No sé decir cuándo será eso porque el correo a veces es lento, no funciona muy bien.

Atentamente

La Tátara Tátara Tátara nieta de una vecina cucaracha.

La comunidad científica toda, con la mirada humedecida, se puso de pie para aplaudir cosa que no pudieron hacer porque NN extendió sus manos hacia adelante frenando tal intención.

Retomando el micrófono, pidió con un dejo de ironía:
aplaudan, porque colorín colorado este tipo de historias

La Seto

“No aplaudan. No
no han acabado”